

2. LA ENSEÑANZA EN ESPAÑA BAJO EL SÍNDROME DE LA INDUSTRIALIZACIÓN: ARTESANOS *VERSUS* OBREROS

FEDERICO CASTRO MORALES
Y ELISA POVEDANO MARRUGAT



URANTE el primer tercio del siglo, la preocupación central del Ministerio de Instrucción Pública fue vencer el analfabetismo, formar a maestros y desarrollar la escuela pública. Estos proyectos se emprendieron desde el Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes, creado en 1900 bajo las exigencias de regeneración de España.

Se repite entonces el intento de crear un *bachillerato técnico* frente al clásico¹⁶⁰. El Real Decreto de 19 de agosto de 1901 intentó reorganizar los Institutos de Segunda Enseñanza como *Institutos Generales y Técnicos*. Esta reforma sólo logró una aplicación parcial. En 1903 a estos institutos se les vinculó las

¹⁶⁰ Este proyecto formulado por el ministro García Alié sería retomado por su sucesor el conde de Romanones.

enseñanzas de magisterio, industria, comercio, bellas artes y artes industriales, así como la enseñanza nocturna para obreros, saturando su capacidad funcional. El *Reglamento de Primera Enseñanza* de 1905, en lugar de solventar el problema, lo acrecentaba, pues consagraba la utilización de los institutos para la enseñanza gratuita a los mayores de trece años y la asistencia a clases nocturnas para adultos ¹⁶¹.

La enseñanza de las artes y los oficios, que de inmediato pasó a depender del nuevo Ministerio, sufrió una profunda reforma legislativa. Por Real Decreto de 4 de enero de 1900, se refundían las escuelas de artes y oficios y las de bellas artes en unos nuevos centros que pasaron a denominarse *escuelas de artes e industrias*. Para lograr «la mayor ilustración de las clases trabajadoras e industriales», estos centros experimentaron diversas adaptaciones en su estructura y planes de estudio.

En 1910, el conde de Romanones, ministro de Instrucción Pública en el gobierno presidido por Canalejas, presentó una *Memoria a las Cortes sobre el estado de la enseñanza pública en España*, previo a una reforma global de la instrucción pública. Se planteó entonces la necesidad de separar definitivamente las enseñanzas técnicas de las artísticas.

La segregación se produjo ese mismo año: los reales decretos de 8 de junio y 16 de noviembre de 1910 reorganizaron las enseñanzas. En lo sucesivo tendrían dos grados: elemental y superior; las *escuelas de industrias* impartían el grado superior y las *escuelas de artes y oficios* el grado elemental. En cuanto a la orientación de los estudios, en las primeras se daría una formación profesional, mientras que en las segundas existiría una orientación hacia las artes manuales.

Aunque en principio esta escisión parecía que iba a potenciar a las escuelas de artes y oficios, a la larga les llevó a una situación crítica: la implantación de la gran industria hizo que la práctica artesanal cobrara un protagonismo casi residual, aunque insustituible en zonas del país alejadas de los grandes centros fabriles o en producciones que necesitaban de unas técnicas y habilidades manuales.

El problema, sin embargo, radicaba en el carácter poco práctico que tenía la enseñanza en los centros de artes y oficios. Por su parte, las escuelas industriales tampoco desempeñaban satisfactoriamente su cometido. De ahí que la formación del obrero se decidiera abordarla desde la perspectiva de la *enseñanza profesional* y no tanto desde las escuelas de artes y oficios y escuelas industriales que habían sido creadas en España.

¹⁶¹ Real Decreto de 4 de octubre de 1906.

En este contexto no sorprende que en los ambientes industriales flotara un concepto enteramente anárquico de la enseñanza profesional, pues la única regulación que existía era la *Ley del Contrato de Aprendizaje*. La auténtica formación profesional continuaba anclada en las órdenes religiosas.

Los jesuitas, que venían sosteniendo varios centros de enseñanza profesional desde finales de la pasada centuria, crearon una *Escuela de Aprendizaje para Obreros* y, para superar las clases tradicionales de dibujo y cálculo que se impartían en las escuelas primarias en el turno de noche, inauguraron en 1908 el *Instituto Católico de Artes e Industrias* para preparar el acceso a las Escuelas de Ingeniería Superior.

Durante la dictadura de Primo de Rivera (1923-1930) se intentó alcanzar una organización eficiente de la formación profesional. Para ello se adoptaron diversas medidas: en primer lugar el *Estatuto Municipal*, promulgado el 8 de marzo de 1924, obligaba a los ayuntamientos de poblaciones con más de 200.000 habitantes a crear o ayudar a la creación de escuelas profesionales. Luego, el *Real Decreto de 15 de marzo de 1924* haría que las escuelas industriales pasaran a depender del Ministerio de Trabajo, Comercio e Industria, mientras que las de artes y oficios continuarían dependiendo del Ministerio de Instrucción Pública.

